

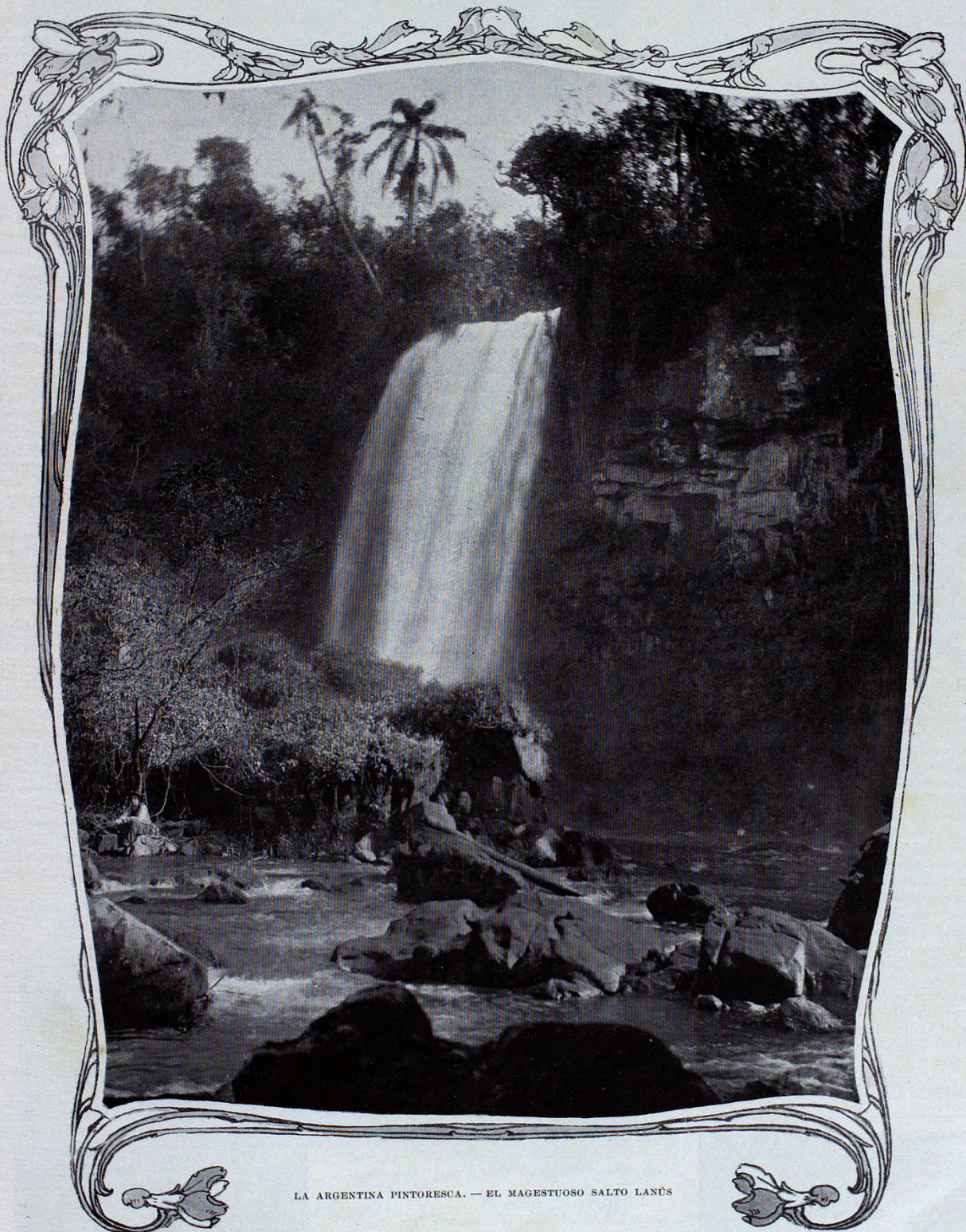
LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1905

Núm. 291



LA ARGENTINA PINTORESCA. — EL MAGESTUOSO SALTO LANÚS

A NUESTROS LECTORES

No se encontrará en este número nota gráfica de ninguna clase relativa a los sucesos de que acaba de ser teatro la República Argentina y que, propagados y sin duda exagerados por el telégrafo, han debido llamar la atención de nuestros lectores del exterior.

La índole artística y literaria de esta revista hace cada día más severa su elección de notas llamadas de actualidad, que corresponden más bien en su mayoría a aquellos de nuestros colegas cuyo carácter es esencialmente informativo.

Por otra parte, los sucesos a que nos referimos se desarrollaron de una manera que no dieron tiempo ni motivo para una información gráfica digna de un sitio especial en una publicación de nuestra índole.

Con respecto a la ENQUETE que esta Dirección ha iniciado en el número anterior sobre Sport y sobre Teatro, nos es grato referirnos a la sección especial que le hemos dedicado y que en este número ocupa la página 47.

LA DIRECCIÓN.

CAUSERIE BONAERENSE

Lo inesperado es lo que más sucede, y en donde menos se piensa salta la liebre. Está visto; nadie puede decir de esta agua no beberé.

¿Quién iba a imaginar que un suceso de género arcaico, casi exótico, de aquellos que figuran en la historia nacional como recuerdos de la vida embrionaria propia, una vez sacudida la amable tutela de los conquistadores y soberanos; quien, digo, se figuraría, sin ser un visionario, que el día menos pensado amaneceríamos con la noticia de ataques nocturnos llevados a los puestos de seguridad pública, combates, trincheras y cantones, correrías y heridos y muertos y, por fin, estado de sitio?

Pues todo eso ha sucedido y ese es el acontecimiento que llena por completo la quincena transcurrida.

¡Qué barbaridad! ¡Si parece mentira!

Habiase el país olvidado ya de esas cosas tan cruelmente pintorescas. Estaba a tres lustros de distancia la sacudida política del año 90 y la nueva generación de muchachos robustos, dados por entero al atletismo y otros ejercicios deportivos, ni aun sabían cómo eran y a qué sabían las revoluciones, plato de desayuno, comida y cena de nuestros abuelos.

Lo más que vieron, si es que vieron—porque hay cosas que no ve la gente *chic*—sería las correrías de los huelguistas y de los vigilantes y las banderas rojas de la Federación Obrera, arrolladas con toda consideración, a casco y sable, por el escuadrón de seguridad.

Pero de eso a que se subleva una parte del ejército nacional y lo secunden los desocupados y reformadores de entre-suelo y se arme la de San Bartolomé y San Quintín y corra la sangre inextinguible de honrados ciudadanos y se consterne el país y ofrezca afuera un espectáculo poco edificante, y haya prisiones a centenares y lutos y exacciones y entorpecimientos de la vida normal y angustias y.... ¡Vamos! Eso ya no era de nuestros tiempos automovilistas, arbitrajistas, pacifiquistas, en que un obispo y dos señoras bastaban a desarmar a ejércitos dispuestos a comerse unos a otros dejando sólo, como los lobos de la fábula, frente a frente los rabos inertes.

Hace apenas unos días que un gran escritor, no sé si grande por la elevación de sus conceptos o porque tiene la virtud de equivocarse siempre como la generalidad de los sabios, decía en forma dogmática:

«A medida que las sociedades progresan, los viejos peligros se convierten en positivas ventajas.

Militares y civiles eran antagónicos, hoy son afines. El ejército, tirano de los pueblos, hoy es su garantía; ya no está constituido para la guerra que destruye sino para seguridad de la paz que crea, produce y edifica».

¡Eco!, como dicen los italianos, y ¡aprieta!, como dirían los rusos y los japoneses.

—Lo que es en esta ocasión—salta un descontentadizo—nos han dado nuestros *garantizantes* un malísimo rato.

—Será lo que fuere; pero no me negará usted que si una parte del ejército se alzó con el santo y la limosna, otra parte mejor acudió ardorosa, disciplinada y obediente a sofocar aquel anacrónico, indisculpable estallido, reivindicando la honra de la institución.

—El escándalo está dado y....

—¡Buena! es decir, lo mejor sería que no se hubiera producido; pero hecho y consumado, da lugar a muchas consideraciones importantes.

—¿Quiere usted explicarme ese logogrifo?

—Se explica solo, si considera usted que todo es como en la vida orgánica del hombre. La niñez, la adolescencia, la juventud tienen sus sacudidas, tienen sus crisis, y no se llega a hombre robusto y sano sin ir ahogando las reacciones que se manifiestan cada vez más débiles hasta desaparecer por completo.

—Eso que usted dice es muy científico; pero ya ve usted cómo en la Francia, nuestro antiguo modelo, no es práctico. Nunca ha estado como ahora amonazada la paz interna francesa por el ejército, como lo está al presente. Si abofetean al general Andree, si se muere o lo mueren a Syveton, si hay fichas repartidas entre jefes, amén del feísimo asunto Dreyfus. La verdad es que viven los franceses con su ejército, como si vivieran sobre un polvorín. Y allí ya debían, conforme a su doctrina, estar curados contra reacciones y sacudimientos de la pubertad.

—No es pertinente la comparación. Después de la guerra prusiana y después de los cambios en la forma de gobierno del imperio a la república y de los cambios liberales que aún aplastan a la clerecía, el ejército anunció allí cierto papel de árbitro inclinándose a la reacción y al predominio.

Entre nosotros no hay eso. La vida civil tiene arraigo; no ensayamos sistemas de gobierno que exijan apoyo de bayonetas; no tanteamos con temor la libertad, sino que la practicamos francamente y, en fin, no consideramos al ejército factor, ni elector, ni árbitro; al contrario, está arraigado entre nosotros el concepto de que es fianza de la paz, del orden y del libre juego de las instituciones. El ejército no es temido, es querido, y a la par de la marina, constituye un legítimo orgullo nacional.

—De manera que....

—De manera que, lo ocurrido, aparte el escándalo y las víctimas, sirve para demostrar que a menor número de ilusos y descaminados, mayor número de sensatos, obedientes, esclavos del deber y conscientes de sus obligaciones cívicas.

—¿Y no cederá esto en descrédito del país?

—Ya ha visto usted que no. De fuera llueven las explicaciones que mantienen todas las conquistas argentinas en el campo del progreso y de la fortuna. Los censores del Viejo Mundo han dado al suceso secundario importancia. El capital asustadizo se ha mostrado sereno y confiado. En el interior, se ha consolidado la paz por el convencimiento de la impopularidad en que han caído las sediciones y los alzamientos. El gobierno se ha fortificado y asentado sobre anchas y seguras bases y han desaparecido los rumores insistentes de tormentas y trastornos mirados y oídos en lontananza indefinida.

—¿Todo sea por amor de Dios y.... de la patria!....

Comprenderíase que mientras ardía la sedición y se batían aquí y allá en diversos puntos de la república, el movimiento general estaría estancado, los vecinos en muda expectativa y las diversiones públicas en receso.

Pues se engañarían como unos chinos los que tal creyeran. Este pueblo tiene mucha vida y mucha calma.

A la mañana siguiente de los ataques a las comisarías, y sonando aún las descargas de fusilería, todos se mostraban como si tal cosa.

Despertóse la ciudad, abriéronse las puertas de las casas y de los almacenes de víveres, hormigueaban en los mercados las y los vivanderos, discurrían las cocineras por las calles con sus cestas al brazo, los lecheros con sus botijos caballeros sobre mullidas arganas y los panaderos con sus carricoches y su perrito en el pescante.

Algunos grupos aquí y allá comentando lo ocurrido; tal cual vigilante con su mauser ó *á mauser*, como dicen los que saben castellano, paseando de una esquina a otra; los chicos pregonando diarios a desgañitarse; las bombas anunciando boletines; los tranvías corriendo siempre a son de campana y luego.... ¡naá!; todo el mundo a sus ocupaciones y el gobierno en la Casa Rosada, disponiendo lo urgente y acertado para encerrar a los revolucionarios en callejón sin salida, a fin de que se entregasen sin sangre y sin condiciones y se devolviesen al fisco los poquísimos dineros extraídos para fines revolucionarios, dicen.

Todo sin voces, ni proclamas, ni ostentación, ni ruido, como quien reprime y alecciona y no como quien se irrita y se venga.

Los tribunales militares y los jueces ordinarios harán el resto, al decir del Dr. Quintana.

Entre tanto, siguen las kermeses en Flores y en otras partes, y se venden a rabiar boletos para las rifas y hay música y buenas mozas en las pintorescas plazas convertidas en bares de preciosidades.

Y en San Isidro saben a gloria las tardes en el paseo de los Tres Ombúes, llenos de muchachas bellas en candidatura para el registro civil.

Y en Lomas de Zamora y en Quilmes y en Adrogué, en donde el hotel de la Delicia se torna en mansión deliciosa durante las veladas que se reanudan olvidando lo ocurrido, que no preocupa ya más que a los jueces y a las familias de los muertos y de los presos y a los huérfanos lanzados al desamparo con tan poca consideración y miramiento....

«¿Qué cosa bárbara» es esta vida que vive la gente racional, desde la creación del mundo hasta nuestros días!...

Ahi se ve larga tirada de nombres de presos políticos en los diarios y a la vez, en la siguiente columna, los preparativos para el carnaval y la formación de comisiones para los corsos y para la activa parte que han de tomar en él, las sociedades del buen humor y de las carnestolendas.

Pero así es la cosa, y así es el hombre y también la mujer. Aquello de Bécquer: Dios mío, qué solos se quedan los muertos», es una perogrullada, ¿pues cómo quería él que se quedaran?

Hay que decir con los cirenaicos: ¿Vivir bien y sin cuidados, no es cumplir con el destino humano?...

Un parrafillo para concluir.

Las *enquetes*, especie de dorado tirabuzón destinado a extraer el pensamiento de las gentes cultas en bien de la sociabilidad, han entrado también como interesante sección de esta revista.

El director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ha iniciado y llevará a cabo—no lo dudo—con decidido empeño estas *enquetes*, la primera de las cuales puede ya clasificarse de excelente por los puntos que toca: el *Sport* y el *Teatro*.

¿Qué piensa el mundo pensador acerca de esos dos tópicos de palpitante actualidad? ¡Ecco il problema!

Promete el elegante torneo en que serán mantenedores nuestros mejores talentos y justadores nuestros intelectuales de primera línea, nuestros hombres de mundo más conocidos, nuestros *sportsmen* más aguerridos, promete, digo, ser interesante, ameno y hasta muy útil para el adelanto y progreso nacionales.

Iniciado está con buenos auspicios: indudable me parece su buen éxito.

BROCHA GORDA.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL: HUMBERTO I, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE

EMATÓGENO. "COLUCCI"

RECONSTITUYENTE SIN IGUAL

DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS

MUY ÚTIL A LAS SEÑORAS EN

LOS DESARREGLOS Y CRIANZA

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



«LA ESCULTURA», POR JULIO LEFEBVRE

PANELES DECORATIVOS

MUSEO ARGENTINO DE BELLAS ARTES

El arte decorativo ha adquirido en estos últimos tiempos un gran desarrollo. Entre las naciones que mejor lo han cultivado, Francia ocupa sin disputa el sitio de honor. Merced á algunos de sus pintores más ilustres, como Puvis de Chavannes y Chéret, por no citar sino á los más personales y característicos, este género de arte ha alcanzado en la actualidad un brillo extraordinario.

Puvis de Chavannes, con las maravillosas decoraciones murales del Panteón de París, de la Biblioteca de Boston y ciertos establecimientos públicos de Lyon, es considerado en verdad como el representante más excelso y genuino de la pintura eminentemente decorativa. Chéret se ha creado una escuela propia, aunque su especialidad pertenezca á una categoría inferior.

Mucha, Léandre Carrière y la mayoría de los artistas contemporáneos no han desdeñado en ciertas ocasiones el estudio de esta moderna manifestación de las artes plásticas, como lo prueba un buen número de obras destinadas á embellecer multitud de palacios y galerías.

El Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires ha enriquecido considerablemente la colección de sus cuadros con los hermosos paneles que adornan las páginas de esta revista, debidos al pincel de notabilidades artísticas francesas.

Dichos paneles fueron ejecutados á pedido de nuestro gobierno para el Pabellón Argentino en la Exposición Universal de París el año de 1889. Allí figuraron llamando la atención por la elegancia de

su composición, la corrección del dibujo y la belleza del color.

Cuando el Pabellón Argentino vino desde la Capital de Francia á ocupar el puesto que hoy tiene



«LA AGRICULTURA», POR ALFRED PH. ROLL

en la plaza San Martín, los argentinos que no habían visitado la exposición pudieron admirar de cerca estos trabajos, favorablemente acogidos por la crítica europea. Pero en nuestro país diríase que el arte, antes de agradar, mortifica. La incuria á veces criminal que impera sobre materias de esta

naturaleza, dejó en un abandono deplorable las obras de arte del Pabellón, al punto que éstas amenazaron derrumbarse roídas por el sol y la lluvia.

Los paneles, dada la posición que ocupaban, eran los que estaban en peligro más inminente.

La destrucción hubiérase producido irremediable, á no haber mediado la intervención celosa é inteligente de D. Eduardo Schiaffino, Director de nuestro Museo de Bellas Artes. Schiaffino gestionó y obtuvo de las autoridades correspondientes, la entrega á este establecimiento de los mencionados paneles.

Era todavía tiempo de intentar una restauración. Esto fué lo que se hizo. Mediante un trabajo minucioso y diligente de muchos días, procurando no quitar á las telas ninguna de sus bellezas originales, llegóse á un resultado feliz. Roma había sido reconquistada á los bárbaros. Hoy constituyen, pues, una de las galas más primorosas de nuestro Museo de Pinturas, encuadradas en marcos de excelente buen gusto y suscitando la admiración de las personas entendidas. Este trabajo obscuro, pero meritorio, de restauración (mejor sería decir salvación) no sabemos si fué ó no recompensado como era debido. Pero apuntamos el hecho, á fin de que pueda ser utilizado alguna vez por el historiador de nuestras actuales y futuras pinacotecas.

Omitimos adrede toda descripción á fin de que el lector pueda experimentar por sí mismo el encanto de la sugestión. Las alusiones del artista,



«LA QUÍMICA», POR LUC OLIVIER MERSON

las pintorescas alegorías, los atributos, en fin, de que se vale para representar los objetos del mundo exterior, aparecen de una claridad tan sorprendente, tan inmediata, que en verdad el comentario huelga por inútil.

Hemos de insistir, sin embargo, en la opulencia del colorido, especialmente en las telas de Cormon, donde hay una riqueza de tonos y de matices extraordinaria, hasta el punto de producir la impresión neta del paisaje, estudiado en todos sus detalles. Los otros conservan más el carácter decorativo, son por así decir más fugitivos, más aéreos, consistiendo su mérito en la impresión de conjunto, en la graciosa armonía total de sus líneas, de acuerdo con las leyes de la pintura monumental.

Naturalmente, para poder forjarse una opinión exacta, para apreciar con intensidad las calidades de estos paneles, es menester recurrir al original. Cuanto se diga á su respecto deberá resultar forzosamente pálido.

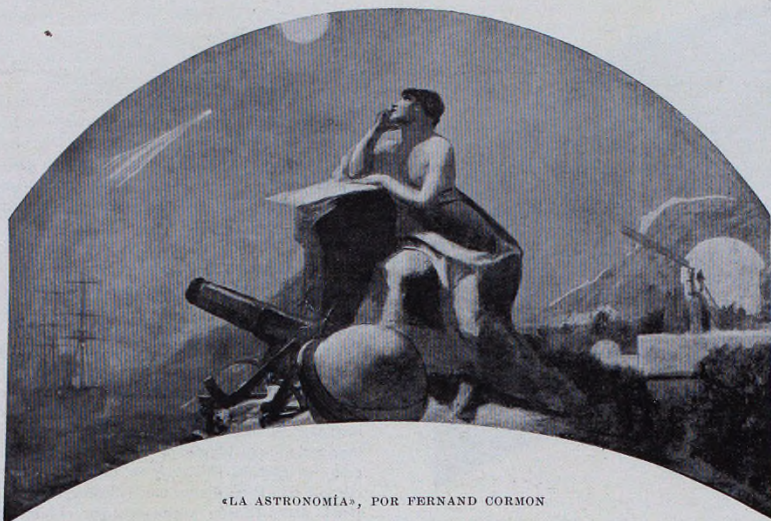
E. D. R.

Hermosa entre las hermosas

TRADICIÓN PERUANA

I

Gran persona es, en la historia de la conquista del Perú, Diego Maldonado. Compañero de don Francisco Pizarro en la zinguitarra de Cajamarca, tocóle del rescate del Inca Atahualpa la puchuela



«LA ASTRONOMÍA», POR FERNAND CORMON

de siete mil setecientos setenta onzas de oro, y trescientos setenta y dos marcos de plata; y fué tal su comecón de atesorar, y tan propicia fué la suerte, que, cuando se fundó Lima, era conocido con el apodo de *El Rico*.

A ser más justiciera la historia, debió cambiarle el mote y llamarle *El Afortunado*; que fortuna, y no poca, fué para él librar varias veces de morir á manos del verdugo, albur que merecido se tenía por sus desguisados y vilezas. No hubo pelotera civil en la que no batiese el cobre, principiando siempre por azuzador de la revuelta, para luego terminar sirviendo al rey. Dios lo tenga entre santos; pero mucho, mucho, mucho gallo fué su merced D. Diego Maldonado *El Rico*.

El aprieto mayúsculo en que se vió este conquistador fué cuando el famoso Francisco de Carbajal, que, entre chiste y chiste, ahorcaba gente que era un primor, quiso medirle con una cuerda la anchura del pescuezo. Carbajal, que ahorcó al padre Pantaleón, con el breviario al cuello, sólo porque en el bendito libro había escrito con lápiz estas palabras: «Gonzalo es tirano», tenía capricho en dar pasaporte para el mundo de donde no se vuelve, al revoltoso y acaudalado don Diego. Pero el poeta lo dijo:

Poderoso caballero
es don dinero,

y Maldonado compró sin regatear algunos años más de perrerías. Un día de éstos me echaré á averiguar cuál fué su fin; que tengo para mí debió ser desastroso y digno de la ruindad de su vida.

Cuando, afianzada ya la conquista, se vieron los camaradas del Marqués convertidos de aventureros en señores de horca, cuchillo, pendón y caldera,

que no otra cosa fueron por más dibujos con que la historia se empeñe en darnos la pildora, hizo don Diego venir de España á un su sobrino, llamado D. Juan de Maldonado y Buendía, el cual, si bien heredó una parte de las cuantiosas riquezas del tío, no heredó su felonía.

Precisamente cuando la rebeldía del entendido, popular y generoso don Francisco Hernández Girón, que en tan serio conflicto puso á la real Audiencia de Lima, era ya D. Juan de Maldonado y Buendía, Capitán de crédito en las tropas reales, y á él se debió en mucho el vencimiento de aquel tan valiente como infortunado caudillo.

Pacificado el país, retiróse don Juan á cuarteles de invierno. En el Cuzco estaba su casa solariega, y en el valle de Paucartambo poseía una valiosa hacienda.

II

Tras de las luchas de Marte vienen las de Venus. Esta es verdad rancia, y á nadie pasmará la novedad de la noticia.

El gallardo Capitán no podía dejar (¡otra verdad como el puño!) de rendir vasallaje á Cupido, y enamoróse hasta las uñas de una paucartambina.

Le alabo el gusto; porque la muchacha no era bocado para ningún sopatintas enclenque, sino para un mozo de mucho *neque* y muy echado para atrás como Buendía.

Imasumac, ó *Hermosa entre las hermosas* (que así traduce Calancha esta palabra indígena), era una preciosa joven por cuyas venas corría sangre de los Incas. Princesa, ó *ñusta*, nada menos.

Imaginate, lector, su belleza, y adórnala con los detalles que á tu fantasía cuadren, que yo, francamente, me declaro lego en esto de hacer retratos.



«LA FÍSICA», POR LUC OLIVIER MERSON

Dala, si quieres, dientes de marfil, mejillas de grana, blancura marmórea, labios de rubí, ojos de azabache, zafiro ó esmeralda, cabellos de oro, y añade las demás piedras ó ingredientes de estilo para hacer un retrato que hable por lo parecido lo mismo que un guardacantón.

Yo no me meto en esas honduras, y me conformo con decir que la chica era linda como un rayo de luna, que no á humo de pajas había de llamarle el historiador *Hermosa entre las hermosas*, como quien dice el sulfato, la quinta esencia de todo lo remonono que Dios crió.

La joven princesa no fué indiferente al cariño del galán español; y todas las tardes, al ponerse el sol, iba á la campiña á esperar á su amante.

Maldonado echábase al hombro el mosquete ó arcabuz y, cazando palomas torcaces, de que hay abundancia en el valle, hacía diariamente la legua de camino que lo separaba de su hacienda al sitio de la hermosa entrevista.

Si quieren ustedes formarse cabal idea de los transportes de esos felices amantes, lean la primera égloga ó idilio pastoril que les caiga á mano. En seguida bébanse un vaso de agua para que no empalague el almíbar.

Aquellos amores eran un cielo sin nubes. Pero ¡cuán cierto es que del bien al mal no hay el canto de un real!

Una tarde acudía el Capitán, afanoso como siempre, á la deliciosa cita, cuando, al salir de un bosquecillo para entrar en el llano, oyó un grito que vino á repercutir en su corazón.

Aquel grito era lanzado por Imasumac.

Un tigre perseguía á la linda princesa, que corría desolada.

Maldonado estaba á doscientos pasos de distancia, y le era físicamente imposible llegar á tiempo para luchar brazo á brazo con la fiera.

Hizo fuego y la bala pasó sin tocar al tigre.

Cargó nuevamente el arma, y apuntó en el momento mismo en que el irritado animal hacía presa en la joven. No había salvación para la infeliz.

Entonces el español vaciló por un segundo y se sintió morir; pero, haciendo un esfuerzo supremo, descargó el arma.

Era preciso hacer menos cruel y dolorosa la agonia de su amada.

Cuando Maldonado llegó al llano, el tigre se revolcaba moribundo, pero sin desprenderse de su presa.

La bala del Capitán había atravesado también el corazón de la princesa.

Y aquella alma de bronce que no se habría conmovido ante un cataclismo universal, aquel hombre curtido en los peligros, sintió desprenderse de sus ojos una lágrima, la primera que el dolor le había arrancado en su vida, y se alejó murmurando con la sublime resignación de los fatalistas:

—¡Estaba escrito!!! ¡Dios lo ha querido!!!

III

Una semana después tomaba el hábito de religioso agustino, en el convento del Cuzco, el capitán D. Juan de Maldonado y Buendía.

Catequizó muchos infieles merced á su profundo conocimiento de las lenguas quichua y aimará, alcanzó á desempeñar las primeras dignidades de su orden, y murió en olor de santidad por los años de 1583.

RICARDO PALMA.

ODIO Y AMOR

Tengo dentro de mí tesoros de odio y de amor, de los cuales no sé qué hacer y que me pesan horriblemente. Si no llego á desahogarme de los unos ó de los otros, ó de todos á la vez, estallaré seguramente, como revientan esos sacos llenos de dinero que se descosen y se derraman.

¡Oh! Si uno de esos hombres estúpidos que me codean, se atreviese á insultarme de modo que pudiera hacer hervir en mis venas algo de esa vieja sangre que dormita, haciéndome salir de esta vaga somnolencia en que me encuentro!...

TEÓFILO GAUTHIER.

PARFUM ANAGRAT 29. Bd. Italiana. Paris.

COLASTINÉ CUBIERTO POR LAS AGUAS

Al contemplar el triste cuadro que presentaba recientemente el activo puerto de Colastiné, cubierto por las aguas, parecía evocarse el panorama de las grandes catástrofes. Ya no se escuchaba el estridente silbido de la locomotora trasportando los productos del país á los grandes trasportes que habían de llevarlos á las playas europeas, ni el bullicio alegre de la población trabajadora, ni siquiera el rechinar de las cadenas de los buques de ultramar que acercaban sus soberbios flancos, esperando la riqueza de la nación. Sólo se escuchaba el manso murmullo de las olas muertas que venían á lamer con tristeza los derruidos techos de los ranchos.

Todo estaba nivelado por las aguas y las casetas de madera que aún se mantenían en pie con dudosa firmeza, parecían flotar como otras tantas arcas de Noé sobre la superficie cristalina del líquido elemento.

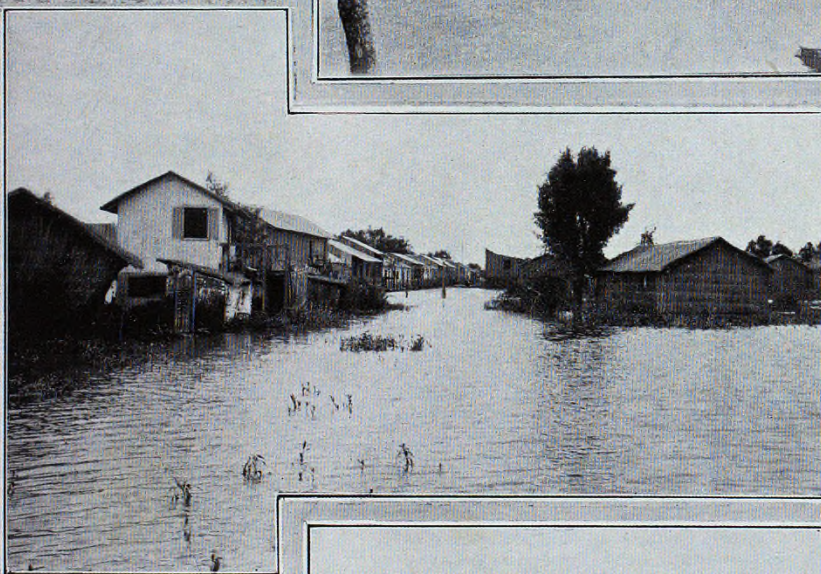
Colastiné habíase convertido en una



LOS MUELLES BAJO LAS AGUAS

pañar las fotografías del Sr. Lutsch.

Hoy que todo ha vuelto á su estado primitivo, que los muelles han dominado al líquido elemento, y se elevan sobre él majestuosos; que las vías del tren, ocultas ayer bajo un mar improvisado, hoy vuelven á la superficie de la tierra, á llenar su cometido en un ambiente propicio, justo es reconocer la eficacia de los elementos de la Compañía Francesa de los Ferrocarriles de la provincia de Santa Fe, que tanto contribuyeron á contrarrestar los efectos desastrosos de las aguas.



UNA CALLE AL ESTILO HOLANDÉS

pequeña Venecia cuyos canales abrieron cauce, pero en una Venecia triste, muerta, desamparada, donde sólo se veía cruzar de cuando en cuando la silenciosa figura de algún *botero* que sacudía rabiosamente sus remos hendiendo el agua con rapidez.

Poco á poco fué bajando el río, volviendo á la alegre vida ese simpático puerto santafecino. Ya reverdecen los campos anegados. Ya se levanta rápidamente la pequeña ciudad destruida y los panzudos buques de ultramar y las nerviosas locomotoras vuelven á atronar los aires con sus silbatos anunciando que la hora de la labor interrumpida en aquellos lugares ha vuelto con mayor empeño.

Tal es el cuadro que presentaba Colastiné durante la pasada inundación según nos lo describe galanamente un distinguido escritor santafecino de quien habíamos solicitado datos para acom-



FERROCARRIL ACUÁTICO

Fotografías remitidas por nuestro corresponsal en Santa Fe, Sr. Lutsch.



LA ARGENTINA PINTOESCA.—BARCAS PESCADORAS EN MAR DEL PLATA

BAJO OTROS CIELOS

EN HYDE PARK

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Aquella tarde era tibia y dulce como las azules tardes del Sur y aún encima de la torre del Parlamento un sol aureolaba las vidrieras de los edificios y saltaba sobre las turbias aguas del Támesis: el Park hervía.

Las largas y gentiles alamedas estaban alfombradas de hojas, las últimas que el otoño arrancaba de los muertos árboles, mientras que sobre los prados la hierba, aún muy verde, marcaba decididamente la frontera de las estaciones.

Era una tarde de lujo, porque los trenes se cruzaban en todas direcciones, victorias que parecían lechos, reservados *coupés* relucientes, un *buggy* muy alto que guiaba graciosa damita de grandes ojos violetas sentada junto a un blanco *pomeranian* obtenía un suceso.

Pasaban los automóviles con la fanfarria de sus cornetas y de los asientos mullidos se desbordaban las pieles, las sedas y las sonrisas: diminutos *chaffeurs* envueltos como esquilmas, maniobraban con ligereza y sangre fría, mientras al centro, robusto, cárdeno é impenetrable el *police-man*—el tan querido *bobbie*—miraba sin ver aquel desfile magestuoso de la alta aristocracia londinense.

Nunca he visto tanta elegancia reunida: pelotones de esbeltísimas *girls* sentadas como fieras amazonas sobre caballos *pur sang* eran seguidas en locos galops por ginetes admirables y del cielo azul, lavado como una porcelana antigua, caía un sol risueño y caritativo.

Hyde Park hervía. Aquello era la vida, la belleza y el arte. Parecía que Dios bendijera y regalara á los ingleses todas las felicidades de la Naturaleza. Una señora muy alta, con un talle muy largo y un gran sombrero á lo Gainsborough sujetaba con un donaire esquisito dos rubios *colliers*, esos esculturales perros del pastor escocés.

Vi perros de todas las clases, todos finos y de sangre azul. La damita, delgada como hebra de luz, sentada en los almohadones rosados de su landau, acariciaba la chata y horriblemente hermosa cabeza de su *bull-dog*, que con ojos injectados miraba impasible el desfile de la multitud blasonada. Una cantante del *Covent-Garden*, muy conocida del público londinense, rodeaba con su hermoso brazo el albo cuerpo de su altivo *bull-terrier* y dos damas gruesísimas y muy pintadas llevaban en la banqueta delantera de su *victoire* toda una tribu de diminutos *King Charles*.

Y como el aire era tibia y la tarde azul, yo abría la boca para respirar á pulmón lleno la vida y la dicha, que se reflejaba lo mismo en los azules y grandes ojos de flor de la duquesita, como en los

rojos, pequeños y torcidos de su formidable y horrorosamente bello *bull-dog*.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Londres 1965.

CARTAS AMATORIAS

(Véanse los números 289 y 290)

III

Mi estimado Pepe:

¡Bravita está tu carta en contra del amor! y, ó yo soy una bolonia que no entiende jota en amores, ó tú un cándido simplicio, que quieres hacerme comulgar, como vulgarmente se dice, con ruedas de molino. No sólo no te has convencido del desamor de Julia, sino que la quieres; y cuando al final de tu carta me ruegas que no te hable más del asunto, escribes una tontería. Si, hijo, si, una tontería. ¡Cómo que te pirras porque te hable de ella!

No pienso darte por el gusto. Tomando en serio tu ruego, parodiaré á Silvio Pellico, y diré: *Lascio á Julia dov'ella stá, e parlo d'altro*. Y este *altro* será lo siguiente:

¿Amaste ó no amaste á la niña? Este es el *quid* de la cuestión. En bien tuyo quiero creer que la amaste; ni por asomos puedo sospechar que te burlabas de ella.

Sentado, pues, el hecho de que la amabas, con este amor casto, puro, formal, propio de tu seriedad, no es posible aceptar, ni por un instante, que en un *derrepente* sospechases que ella no te correspondía; porque, y habla el celeberrimo Antonio de Guevara: «propiedad del amor es que lo áspero torne llano; lo cruel, manso; lo acedo, dulce; lo insípido, sabroso; lo enojoso, apacible; lo malicioso, simple; lo torpe, avisado, y aun lo pesado, ligero.»

Estas palabras de tan docto varón, no son más, si bien te fijas, que la glosa de aquel conocido refrán: «el amante en lo que ama, imperfecciones no halla», refrán que amplía Cervantes en la segunda parte de su inmortal «Quijote», diciendo: «el amor mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre; á la pobreza, riqueza, y á las legañas, perlas.»

La niña es de tu mismo estado, y aun cuando así no fuere, «el amor no mira linaje, ni fe, ni pleito homenaje», y «el amor todas las cosas iguala», refranes ambos, y pues conoces tan bien á Juan del Encina, que este autor comentó diciendo:

«Aquel fuerte del Amor
que se pinta niño y ciego,
hace al pastor, palaciego,
y al palaciego, pastor.»

No puedo presumir que también de improviso, y por aquello de que «hasta los santos se alegran de

ver una cara bonita» tu enamorada te pareciese fea, y esto fuese la causa de tu desvío, pues hartos sabes que «quien feo ama, hermoso le parece», idea que el mejicano Ruiz de Alarcón puso en verso en «El examen de maridos» escribiendo:

«Pues nos advierte el refrán
castellano que lo feo
amado parece hermoso,
y es bastante parecello.»

Idea antiquísima registrada ya en la «Representación del Amor» del citado Juan del Encina, quien pone en boca de Cupido los siguientes versos:

«Yo haré que no fenezca
más que crezca
tu amor, aunque reclames
yo haré que feo ames
y hermoso te parezca.»

Si realmente amabas, «quien por lo que ama se muere, mucho quiere»; y nuestros caballeroscos antepasados decían: «¡Oh, cuánto ama el que pierde la vida por su dama!»

Tú la amabas; es de tu mismo estado y condición; sin ser una Venus, dista mucho de llamarse Featriz; y, aún dando de barato que, niña mimada, te contrariase en algo, como «cocos de yegua, amores para el rocín», todo ello me induce á creer que quieres ser un valiente de por fuerza.

Termino invitándote á que me deshagas categóricamente el siguiente dilema:

O no la amabas ó la amabas;
Si no la amabas, fuiste un villano al hacérselo creer.

Si la amabas, «quien bien ama nunca olvida.» ¡Que estoy dura! Primito mío, defendiendo la clase. Sé que cuando se han pasado los treinta años, aquella «funesta edad de amargos desencuentros», según escribió el enigmático Espronceda, para vosotros, la mujer ya no es la ideal compañera, sino..., simplemente la mujer. Si piensas así, ten el valor de decirlo, y no echas las culpas á la otra, que castigada de sobra va con haber puesto sus ojos en un pillín como tú.

Te invito, pues, á que, descartada Julia, nos pegues á todas. ¡Qué gusto si al ir por lana sales trasquilado!

Tu prima

CARMEN.

Por la copia:
R. Monner Sans.

Polvos Higiénicos
CHAMPLEUR
ANALIZADOS Y APROBADOS POR EL O. N. DE HIGIENE
Gran Diploma de honor • Exposición Internacional de Higiene • Buenos Aires 1904
Evitan el olor de la transpiración SIN CORTARLA
PRECIO \$ 2.50 LA CAJA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PERFUMERIAS

LOS AFAMADOS
CORSES
MARCA C.P. SIRENE SE VENDE ÚNICAMENTE
A LA CIUDAD DE MEXICO
FLORIDA, ESQUINA CURO
BUENOS AIRES



COSECHAS DE MIEL

CUENTO PARA NIÑOS

¿Sabéis, niños míos, lo que es una colmena?

Una colmena es, como si dijéramos, una ciudad de abejas: sólo que es una ciudad cerrada como una casa y redonda como un circo.

Las abejas son unos insectos que vuelan y fabrican miel. La miel la fabrican con el néctar, que es el jugo de las flores. Las abejas pican las flores de los jardines para beber el néctar. ¿Vais entendiendo?

La miel es dulce, muy dulce. Cuando vuestra madre os da un beso, acordaos de la miel: las dos cosas se parecen. Además, es dorada como el sol, porque el néctar que la forma es el beso del sol sobre las flores. ¿Parece mentira! ¿Verdad?

Este alimento precioso que las abejas fabrican en la buena estación, lo guardan en su colmena metido en unas casas de cera llamadas panales y que ellas mismas edifican; porque habéis de saber, que estas damas voladoras son también arquitectas. Además, y esto es muy interesante, son previsoras, pues trabajan en verano para poder comer en invierno sin salir de casa. El frío las enferma, porque no tienen trajes de lana, como vosotros.

Y ahora que sabéis eso, os voy a contar un cuento.

**

Pepitín era un niño cortijero de diez años, ni lindo ni feo, ni rico ni pobre, pero era bueno, y por eso podemos decir que era muy rico y hermoso. Su bondad era tan grande, que alcanzaba hasta a los animales. Se indignaba si veía castigar a un animal, al extremo que una vez, en presencia de un arriero que pegaba cruelmente a sus caba-

llos, Pepitín se le encaró y tuvo el coraje de decirle:—¡Mal hombre, Vd. es un bruto!—El hombre se echó a reír, porque no tenía vergüenza.

Así no os extrañará que Pepitín, el hombrequito más valiente de la tierra, cuidara la colmena de su cortijo sin temor al aguijón de las abejas, que son terribles cuando quieren robarles la miel: y es que el chico estaba seguro de ser comprendido y sabía que los animales nunca pagan mal por bien.

¿Cómo habían de hacerle daño? Después de una noche fría, cuando la escarcha blanqueando entorpecía la entrada en la colmena, Pepitín la limpiaba para que las obreras de la miel

no se helaran las patitas; cuando las ramas de un árbol se acercaban demasiado a la colmena dificultando el vuelo de sus habitantes, Pepitín las cortaba; cuando llovía, no pudiendo salir las abejas para alimentarse con el jugo de las flores, Pepitín las ponía terrones de azúcar en su ciudad, con gran descontento de Marcelina, la vieja criada, muy buena, pero muy económica.

Las abejas comprendían el cariño solícito del amito, y algunas veces, cuando en las tibias mañanas de primavera salían en enjambre para hacer sus excursiones y encontraban al muchacho en el jardín regando plantas, le daban los buenos días con un ruidoso aleteo, jugaban con sus cabellos ensortijados, le susurraban al oído ternuras incomprensibles, y no faltaba alguna más traviesa, que para impacientarlo le daba en la nariz un golpeteo con las alas.

Después, agotado el repertorio de saluciones, se lanzaban en un vuelo al través de la campiña, para descender sobre jardines lejanos si eran más ricos que los próximos.

Y ahora veréis de lo que es capaz la gratitud de las abejas.

Pepitín iba a la escuela, por supuesto: ¿habéis conocido algún niño que no fuera a la escuela? Nadie quiere ser asno, y con razón; porque al que menos sabe, más le crecen las orejas.

Pero es el caso, que la escuela quedaba muy distante del cortijo; y una tarde, regresando a casa, el pícaro del muchacho se distrajo en el camino persiguiendo mariposas (sin lastimarias, ¿eh?), y tanto se enredó por malezas y arbolados, que extravióse. Llegó la noche, y rendido de hambre y de cansancio, se tendió en la hierba y durmióse, pensando en las ricas compotas de la vieja Marcelina y en el disgusto de sus padres por su ausencia.

Durmió, durmió mucho, y soñó que una estrella descendía lentamente sobre él, y que de chica

que era al principio, se hacía cada vez más grande, hasta convertirse en una hada esplendorosa que lo recogía en sus brazos y lo transportaba al cortijo, en un vuelo de sus alas de nácar.

A la mañana siguiente, cuando aún dormía, una abeja exploradora de un enjambre, detuvo repentinamente el vuelo al pasar junto al niño. Acercóse a él con cierto recelo de haberse equivocado; mas no bien le vió el rostro, plegó las alas resueltamente sobre su hombro. No había duda: aquél era el amito; pero ¿cómo estaba allí a semejantes horas?.....

Esto era lo que no podía comprender; pero advinó algo que no estaba de acuerdo con la dicha: y como la desdicha más frecuente en las abejas es el hambre, dedujo que lo que tenía Pepitín era hambre; grave daño que ponía a prueba su arte de curar. Al efecto, golpeaba con sus alas la frente del muchacho para despertarlo y darle miel; mas como el dormilón no estaba para mieles, la abeja se posó en sus labios y volcó en ellos toda su miel. ¡Ah, ah! Remedio heroico: el chico empezó a sentir el perfume del alimbar y su gusto al escurrirse por su boca entreabierta. Empezó a relamerse y a estirarse, y se dignó despertar.

A todo esto, la abeja exploradora se alejaba con todo el poder de sus alas y de su ternura, para reunirse al enjambre que libaba en las flores de un jardín próximo, y comunicar a sus hermanas el feliz encuentro y la crítica situación del amito.

No os podéis figurar la batahola que se armó con la noticia:—¿El amito aquí, a estas horas!—¿Y tendido en la hierba?—¿Y con la carita de enfermo!—¿Qué tendrá?—¿Qué no tendrá?...—¡Silencio, señoras!—dijo la más respetable—de la descripción que nos ha hecho nuestra hermana exploradora, y teniendo en cuenta otra porción de circunstancias, deduzco que Pepitín se ha extraviado, que nuestra misión es conducirlo de nuevo al hogar, y hemos de estar dispuestas a morir en la empresa. He dicho.—¡Bien, bravo!—gritaron todas, aclamando a la doctora. Y ésta, añadió:—Pues, andando; mejor dicho, volando!—Y volando se lanzaron en busca de Pepitín, al través del aire tibio y perfumado de la mañana.

El grandísimo goloso se había sentado en la hierba, muy ocupado aún en relamerse, y sumamente intrigado de aquella miel que como maná le había caído exactamente en la boca. Y estando en tan sabrosa ocupación, hé aquí que se ve envuelto por el enjambre, que juega con sus bucles, le susurra al oído ternuras incomprensibles y le da en la nariz algunos golpeteos para embromarlo.—¡Ah, caramba, caramba! Son mis abejas—dice el muchacho:—ahora me explico lo de la miel. ¡Bueno, bueno, basta!—exclama, tratando de defenderse de tanto cosquilleo.

Ellas, no sabiendo ya en qué otra forma expresarle sus cariños, se agolparon sobre una hoja grande desprendida de un árbol, y en ella volcaron toda la miel de su seno amoroso, todo el producto de aquella activa alborada; y hecho el depósito de la ofrenda, se apartaron de la miel.

Pepitín, el más afortunado de los mortales, se dió por aludido inmediatamente, y sin hacerse de rogar, levantó la hoja con las dos manos y se dió un atracón de miel, que ya quisieran ustedes la cuarta parte.

Las abejas lo miraban, sonriendo..... (Qué, ¿gustedes creen que las abejas no sonríen?... ¿Y por qué no? ¿No tienen alma como nosotros?... Digo, pues, que las abejas sonríen ante la voracidad que despertaba el dulce alimento de su seno; y como vieran al muchacho ya alegre y de pie, resolvieron





ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR PIROU, PARÍS.—SRA. MARÍA ELENA BORNEQUE DE DE LA BARRA, ESPOSA DEL MINISTRO DE MÉJICO EN LA ARGENTINA.—(Véanse las «Notas»)

poner en práctica el propósito votado por aclamación: llevarlo al cortijo. ¡Fué de ver qué de cosas hicieron para que comprendiera esta sencilla palabra: *¡st-guenos!*

Empezaron por revolotear sobre su cabeza para cosquillearlo y hacerle perder la paciencia, incitándolo a perseguirlas. A la primera corrida, el enjambre se volvió en dirección a la lejana colmena; adelantándose velozes hacia el muchacho, retrocedían después volando de espaldas cuando él volvía al ataque; hasta que, por fin, dándose cuenta de la táctica del ejército aliado, siguió a sus amigas con paso ya tranquilo, y ellas emprendieron el vuelo lento y definitivo hasta el cortijo, dándole al niño la más alta demostración de su ternura inteligente, después de haberle probado su gratitud abnegada.

Y esta historia nos enseña, niños míos, que el bien encuentra siempre su recompensa.

MIGUEL ROCA.

1905.

Dibujos de C. Soto.

HOMBRES PRACTICOS

Berna, Mayo 15.

Mi querida Juana:

Desde que nos dejaron en Florencia, he recorrido media Europa con mi buen tío.

Mi romancesca imaginación, como tú decías medio en francés y medio en español, no ha cesado de dar vueltas, anhelando siempre hallar nuevos elementos que la sirvieran de agradable entretenimiento y en los cuales satisficiera el ansia de lo desconocido, que es en ella ingénita.

De capital en capital hemos llegado a Suiza, a este pintoresco país en que la leyenda ha forjado escenas rebosantes de romanticismo, y por imitar a viajeros ilustres y a las intrépidas inglesas que abundan por aquí, he hecho la ascensión de Mont-Blanc y en el álbum de la famosa choza trazé mi nombre, orgullosa de la heroicidad cumplida.

¡Qué país encantador! ¿Querrás creer que he visto y admirado paisajes muy parecidos a los de nuestras sierras cordobesas? Si no te hubieras casado y te encontraras en nuestra compañía, tú, tan amante de la tierra nuestra, ¡cómo gozarías ahora! Es verdad que en Italia tampoco faltan panoramas encantadores.

Si he de serte franca y leal, te confesaré que en medio de estas maravillas, obra de la naturaleza y de los hombres, en medio de esta vida cómoda y variada, no soy, no puedo ser feliz.

Hace tiempo que me siento dominada por una melancolía irresistible, por un desaliento amargo, como si el porvenir se me presentara negro, muy negro, y mi presente se viera amenazado de cerca por una gran desgracia. ¡Ah, mi querida Juana! ¡El exceso de imaginación perjudica mucho a las mujeres como yo! Cuando recorría las montañas inmediatas a Ginebra y veía a los campesinos con sus mujeres y sus hijos trabajando alegres y satisfechos y dirigiéndose miradas denunciadoras del sano amor de que estaban poseídos, sentía una tristeza infinita, la angustia me oprimía el pecho y a mis ojos asomaban lágrimas: la felicidad ajena, cuando somos desgraciados, produce daño.

¿Qué me falta al lado de mi buen tío, atento en todo momento a satisfacer la menor de mis fantasías? ¿Acaso extraño Buenos Aires? No acierto a definir mi estado de ánimo, pero me falta algo, algo que viniera a ser dique seguro a mi disparatada imaginación. Me parece que si estuviera casada, el estado de mi ánimo haría mi situación violentísima, porque en cualquier acto, en el menor gesto de mi marido vería una falta y en cualquiera frase suya una infidelidad. Mis celos tomarían proporciones otelianas, y el infeliz llegaría a fastidiarse por aburrimiento en él, ó a compadecerme por locura en mí. A veces, en cambio, me parece que no ocurriría nada de esto, antes bien, que ese marido me querría con toda su alma, porque yo le entregaría mi corazón sin reservas y le amaría con todas las fuerzas de mi ser. ¿Ves cómo desvario?... Es la hora de salir y cierro esta carta. Recibe afectos de mi tío y un abrazo de tu comprovinciana y amiga

EMILIA.

Interlaken, Junio 30.

Mi querida Juana:

¡Lo que me ha hecho reír tu carta!

¿Qué estoy enamorada? No te perdono la broma. Pero.... ¡Escucha lo que me pasa!

En la semana pasada, en un paseo por lo montaña, detuvo nuestro paso un arroyo ancho y profundo formado por el deshielo de las cumbres. De orilla a orilla, á manera de puente, un árbol colosal servía á las gentes del país para cruzar la bullidora corriente de agua, fría como el hielo. Mi tío, el guía y yo nos detuvimos.

—Hace poco—nos dijo el guía—ocurrió en este puente una escena que no podré olvidar mientras viva.

Estas frases despertaron mi curiosidad é insté al guía para que relatase el caso, lo que hizo contándome lo que vas á oír:

—Acompañaba á un joven viajero del mismo país de ustedes y me había adelantado para pasar este puente, cuando, llegado aquí, donde ahora nos encontramos, oí un fuerte grito. Al volver la cabeza quedé helado de terror. Mi viajero, en medio del puente, luchaba con un enorme oso que amenazaba ahogarlo, oprimiéndolo con sus veludos brazos. Amartillé mi escopeta, pero el temor de herir ó matar al viajero, detuvo mi mano pronta á disparar el arma. En tanto, la lucha del hombre y la fiera seguía sobre el madero, que se cimbraba á cada instante con más violencia. Cerré los ojos para no ver la caída



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CASTILLO, B. AIRES.—(SRA. ADELIA VILLEGAS DE PIÑERO PACHECO)

al agua ó el extrangulamiento del joven, y encomendé su alma á Dios, no pudiendo acudir en su auxilio. Cuando abrí los ojos, á la indecisa luz de la tarde que moría, el corpulento cuerpo del oso, teñido de manchas rojas, rebotaba en el tronco del árbol y se desplomaba inerte en el agua.

—¿Y ese joven—pregunté, dominada por intensa emoción—dice usted que es de nuestro país?



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. EMA BOUSSON)



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, B. AIRES.—(SRA. DE GARCIA)

Soy ya la señora de Cuenca. ¿Y el recuerdo de aquel J. C., del intrépido matador de osos, que por ironía del destino lleva las iniciales de mi esposo? ¡Te confesaré que no se borrará fácilmente de mi memoria! Tan es así, que ocultándolo de todos, lo mismo que de mi señor marido, conservo aquel pañuelo que compré al guía de la montaña. ¡Qué quieres, un capricho!

¡Si me preguntas mis impresiones de recién casada, te diré que mi nuevo estado no me arrebató mi romanticismo. ¡Mucho me lo temo!

Tuya, hoy más que nunca,

EMILIA.

París, Octubre 10.

Mi querida Juana:

Eres muy severa, y tus sentimientos se sublevan porque crees que amo al desconocido «del oso» y no á mi esposo. Pues te equivocas. No lo com-

padezcas, ni me recuerdes la moral cristiana. Sabe que á quien quiero con toda el alma es á Justo, mi Justo, señor y marido mío. Te extrañará esta confesión, pero cuando sepas lo que voy á decirte, nada te parecerá más natural, aparte de que jamás habría olvidado mis deberes de esposa cristiana.

El otro día, con el famoso pañuelo de las iniciales en la mano, discutiendo conmigo misma si debía



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. BERTA BOUSSON)

—Sí, señorita, argentino, así me lo dijo él mismo; tan valiente como generoso, pues á pesar de que se salvó sin mi ayuda, por su propio esfuerzo, me dejó como recuerdo, al despedirse de mí el día siguiente, algunas piezas de ropa, entre las cuales había un fino pañuelo de seda con sus iniciales bordadas.

¡Ah, Juana! Cuando llegué á la casilla del guía me faltó tiempo para pedirle me hiciera ver las ropas de mi valiente compatriota. El pañuelo, de finísima seda, tenía marcadas en rojo una J y una C. No pudo decirme el guía á qué nombres correspondían esas letras, y en el largo trayecto que hicimos desde la casilla al hotel, me repetía interiormente esta pregunta: ¿Quién será J. C.? A no dudarlo, será algún Julio, algún Jorge, porque no concibo que un héroe pueda llamarse prosaicamente Justo, como Cuenca, ¿sabes?, ese festejante con quien quiere casarme mi tío, á título de que es «un hombre práctico».

¿Qué te parece este primer capítulo de novela? Tu amiga del alma

EMILIA.

Berna, Agosto 25.

Mi querida Juana:

Confirmo mi telegrama y te anuncio que mi tío se ha salido con la suya. Me he cansado de luchar con su incesante sermoneo, y no he podido oponerme á la desesperada corte de su protegido. Héteme casada con Justo, que nos dió alcance en ésta, de acuerdo con mi señor tío y tutor.

Nuestra boda se ha realizado sin ruido y sin crónica social. ¡Qué hacerle! El vice-cónsul ha sido el único extraño que nos acompañó al registro civil y á la iglesia. ¡Cuánto se lamenta que la enfermedad de tu hija te haya impedido moverte de Florencia!



ARTE FOTOGRAFICO.—GRUPO POR CHANDLER, B. AIRES.—(SRA. DE SAMPSON)

destruirlo para poner fin á una fantasía de soltera me sorprendió Justo.

—¿De dónde te ha venido eso?—me preguntó, admirado del hallazgo.

Le conté la aventura.

¡Pues valiente chasco te vas á llevar! ¡El matador del oso soy yo!

—Tú, Justo?

—Yo, sí. ¿Qué hay de extraño en eso?

¡Nada de extraño había, pero desde esa hora soy completamente feliz, Juana. Nada, nada falta á mi dicha!

La próxima la fecharé en Buenos Aires y en ella volveré á hablarte de estos hombres prácticos—mi Justo y mi tío—que hacen las cosas al revés de los héroes de novela y se dejan querer por las mujercitas sentimentales y románticas...

EMILIA.

Buenos Aires, Noviembre 10.

Mi querida Juana:

Parece que aún siguiéramos de viaje, pues andan repartidas por todas las piezas de esta casa, que pongo á tu disposición con el beneplácito de mi esposo (para cuando te canses de tu poética Italia), paquetes, valijas, baúles, cajas y cuanto constituye el cargamento de cosas compradas, pocas por mí y las más por mi tío y por Justo en París y otras capitales de Europa.

¿Qué te diré de nuevo? ¿Será necesario que te refiera los mil incidentes de la adorable gira realizada con mi marido, con mi «oso» de ayer, y te repita palabras que rumorean todavía en mi oído?

Creo que mi vida de casada entra triunfalmente en el camino de la felicidad duradera.

A lo menos, este hermoso comienzo me augura días dichosos con el amor de Justo, á quien hoy me

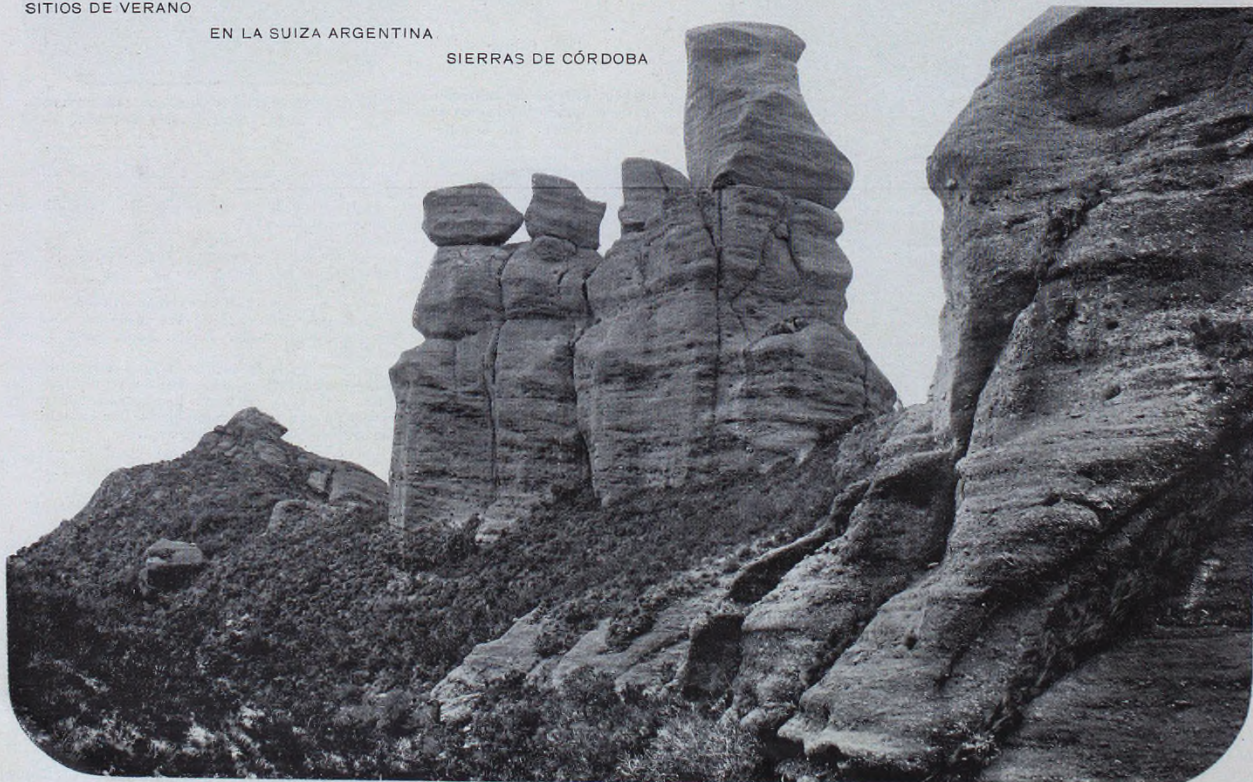


«LAS VENTANAS» EN LAS PALDAS

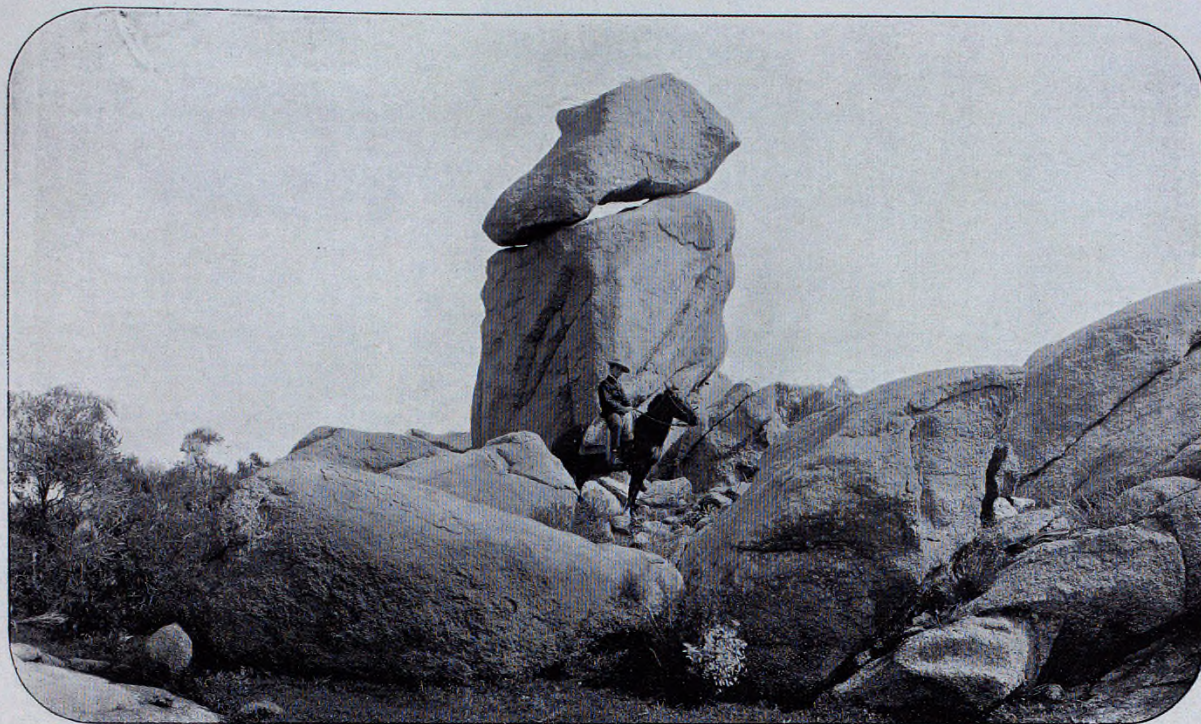
SITIOS DE VERANO

EN LA SUIZA ARGENTINA

SIERRAS DE CÓRDOBA



«LOS TERRONES» EN CAPILLA DEL MONTE



«EL ZAPATO» EN CAPILLA DEL MONTE



LAGO EN MEDIO DE LAS SIERRAS, DIQUE DE SAN ROQUE

parece amar más que ayer, si ello fuera posible. Su ternura ha encontrado prontamente el fondo de mi corazón, y la llena y posee por completo. Su palabra se insinúa tan dulcemente que se apodera sin reservas, de mi espíritu, embelesándome, encantándome. Conozco que sin su amor la existencia sería para mí un suplicio.

¡Ah, los hombres prácticos, mi querida Juana! Decididamente son superiores a los personajes de novelas, sobre todo cuando a sus bellas cualidades personales—Justo es todo un buen mozo—unen el conocimiento de la vida, de la vida que vivimos, y atesoran, con la virilidad que les da su fuerza física y moral, todas las ternuras de un corazón fiel y sano.

Mis regalos de boda podrían enumerarse en dos líneas de la «Vida Social» de nuestros diarios. Pocas, aunque buenas joyas y algunas flores el día de la ceremonia religiosa; pero aquí, en la que va a ser residencia fija para nosotros, se me ha hecho el regalo de una casa a la moderna en este barrio central, amueblada con confort y gusto irreprochables; un pabellón para novios, en la estancia de mi tío, y en la caja de hierro del escritorio de Justo, en un cajoncito cuya llave se me entregó ceremoniosamente, títulos de no sé qué, pero que representan, parece, una garantía para el lejano porvenir, a prueba de toda contingencia.

Y ahora... no más romanticismo de novela. Me consagraré por completo a la vida tranquila y ordenada del hogar, y al amor único e indivisible de mi señor esposo, el J. C. de mis cavilaciones de un día de quien quiero y creo ser amada, y el afecto de mi tío, que ha sido y ha de ser para nosotros cariñoso padre.

A ti, mi amada Juana, te pido aún más cariño del que me tienes, el cariño de los días alegres que en la mañana de la vida pasamos en esa placida Florencia, que en diano lejano volveré a visitar con Justo, para renovar recuerdos de la infancia y para que conozcas de cerca este bello tipo de «hombre práctico» que ha cautivado, sin hacer gala de ello, mi alma, y me hace la más feliz de las mujeres.

Considérame siempre a tu lado en tus alegrías y en tus pesares: ánimo a todos los ensueños de tu vida.

Tu mejor amiga

Emilia.

JUAN R. DE VARGAS.

A la señora Crisantema

Señora: La ruda matanza, el peligro amarillo, la simpatía de raza, el odio contra las soluciones violentas, no tienen fuerza tan potente sobre mi espíritu para hacerme olvidar a la más genial y típica encarnación del viejo, fantástico y poético Japón que vos representáis. Quizás, como a mí, a muchos cultivadores de los recuerdos de dicha suprema, ha surgido la idea entre el ruido, aunque lejano, de armas y armados, de dirigirse a la bella y trémula visión que representa la época feudal y caballeresca del Imperio del Sol naciente; y, también como yo lo hago, muchos habrán levantado la causada pluma para hacerlos llegar los únicos votos de simpatía sincera, extraña a todo bélico ardor y a toda voluptuosidad.

A cada noticia de la guerra, desde que las granadas de Chemulpo nos dieron la funesta noticia de haber comenzado el gran duelo entre el Czar y vuestro Mikado por una cierta influencia que en mi tiene la estética sobre la ética, no voló mi imaginación a las tristes noches de los campos ensangrentados, a los ayes de los heridos que yacen en el suelo con la boca enfangada mientras la placida luna, incommovible, sigue su curso; no pensé en el afanoso valén de numerosos cuerpos de Ejército, ni siquiera en las madres doloridas, que debían verse privadas de sus hijos, si algo extenso hay en vuestra patria—quedaban sin la paciente mano de su cultivador; no: pensé que esta guerra, aun cuando llenase de gloria impercedera vuestro archipiélago, significaría la última faz de vuestro imperio.

¡La guerra deja en doloroso tramonto vuestro Japón! Ya la llamada civilización europea lo había herido de muerte. Las elecciones de diputados, las bulliciosas reuniones de una Cámara disuelta a cada instante, los ministerios, los partidos y también los periódicos—esos órganos que pervierten la pura opinión pública,—y la industria, el comercio, las grandes empresas, los inmensos anuncios, y el kimono abandonado, y el impúdico traje europeo vestido con entusiasmo, iban desnaturalizando vuestra tierra; pero el viejo espíritu de ligera y peculiarísima belleza estaba muy lejos de desaparecer.

Ya hoy, cuando la terrible contienda todavía no ha tenido un resultado definitivo, vuestros pintorescos jardines, que tanta influencia ejercen sobre el alma japonesa, están abandonados; las danzas, las bellas danzas de las cuales el gran kimono mitiga el impudor a las que el parasol y el abanico dan mejor cadencia, los acompañados y armoniosos ademanes buscan su puesto en la Historia: la actualidad está vivificada por un espíritu de ferocidad que os sienta del campo de la guerra con su eco terrorífico de muerte. Vuestro sol ya no brilla con inmensa claridad y vuestros panoramas no resaltan tan vivos, con líneas tan precisas, con colores tan fuertes.

Entre la fiebre de demencia que a todos domina, solamente vos comprendéis que mejor sería volver un siglo atrás, guardar vuestras costumbres sobre vuestras islas adormecidas sin que las nuevas ideas desequilibrasen todos los cerebros. Mejor sería mirar los rostros tranquilos y sonrientes de aristócratas y campesinos, que las caras contraindas de los que van o de los que vuelven de la tierra fatal; mejor sería entregarse a la dulce pereza, a la placida alegría, a la dicha tranquila de los pasados días, que lanzarse en las intrigas de las cancellerías europeas y empeñar una guerra formidable. ¿Qué os hubiera importado el silencio del mundo? ¡Oh, la felicidad del olvido!

Señora: sé que pensáis así, que daríais todas las glorias de los Togos, de los Yamagata, de los Ito, por vivir tranquila entre las cultivadas flores que llevan vuestro nombre, y desconocer a este nuevo Japón de la industria y del comercio, que al mismo tiempo que afea el curso de vuestros ríos para aprovecharse de la electricidad de sus corrientes, y ennegrece los verdes llanos y las ciudades, os va robando vuestra alma soñadora que descansa en el sopor y en el abandono. Sé también que sois capaz de todas las dulzuras, pero de ningún esfuerzo, y por esto no os indico la obra que podríais llevar a cabo. Y luego, ¿por qué? ¿No será mejor soñar ese Japón de placidas danzas, de bellos jardines, de claros panoramas, de vívidos colores?

Vuestro,

ORESTES FERRARA.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercusión; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchas rojizas y rojas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de esta loción, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las pecas ó lentigo.—Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche verterida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis a siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único
Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

61, RUE CAUMARTIN
PARIS

A. LORETTE
Directeur

SOBRE EL ATLANTICO

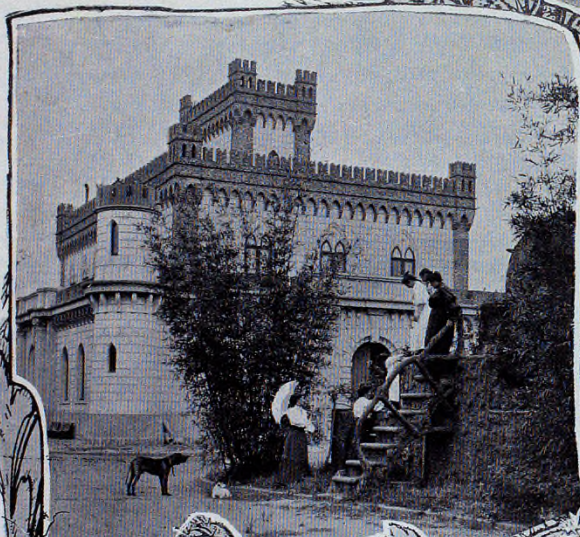
PIRIÁPOLIS

Allá en las costas de Maldonado, en el litoral marítimo de la República del Uruguay, donde se confunden las aguas de nuestro estuario con las del gran Océano, enclavado entre pintorescos cerros y tupidos bosques indígenas, sobre una playa mansa y deliciosa, de aguas transparentes, con matices de esmeralda, un hombre de poderoso espíritu de empresa y cuantiosa fortuna, plantó su tienda para descansar de las fatigas de ruda labor de treinta años.

En lo que era casi un erial en días no muy lejanos, se levanta soberano su hermoso castillo medioeval, dotado de todo el confort que puede exigir el gusto más refinado, y rodeado de inmensos viñedos y bosques artificiales.

**

Desde la residencia señorial de D. Francisco Piria, que es á quien aludimos, arranca una hermosa avenida de 80 metros de ancho y diez kilómetros de largo, que atravesando el plantel de la ciudad balnearia que ha trazado y á la cual ha dado el nombre de Piriápolis, va á desembocar á la playa, que se ha convertido en el punto de cita de la gente elegante. Actualmente, como puede verse por una de las vistas que publicamos, hay gran



REPÚBLICA DEL URUGUAY.—ALREDEDORES DE MONTEVIDEO.—PIRIÁPOLIS.—ESTACIÓN BALNEARIA EN EL ATLÁNTICO.—VISTAS DEL CASTILLO, DE LA PLAYA Y DE LAS SIERRAS

cantidad de chalets y un pequeño hotel, hallándose pronto á terminarse un suntuoso edificio de tres pisos, que será un hermano gemelo de los grandes hoteles que embellecen los balnearios del mediterráneo.

Literatura hispano-americana ⁽¹⁾

(Continuación — Véase el número anterior)

Música Prohibida.—Hay evoluciones que se producen en sentido contrario; las de Alberto Ghirardo y Leopoldo Lugones, por ejemplo. Frisando en la misma edad, actuando en el mismo ambiente, participando de un bienestar material casi análogo, la evolución de las ideas ha diferido en ellos de una manera notable. Lugones inició aquí su carrera político-literaria por una profesión de fe socialista.

Sus palabras brotaron empenachadas de llamas, como encendidas crines de caballos, en un lienzo fantástico.

Durante un periodo largo y brillante de su existencia, experimentó la embriaguez de la sangre, á semejanza de aquellos poetas que no pueden componer sino á base de alcohol. Su misal era rojo, según su propia denominación, y sobre sus páginas inflamadas, vibrantes de prematuros ardores, olientes á piel áspera de canibales, corría el líquido caliente y nutritivo de las justas degollaciones. Aquel espectáculo, renovado semanalmente, despertó vivo interés. No eran pocos los que, ansiosos por franquear también el círculo reservado á los elegidos, por ejercer de improviso el ministerio regenerador, la grande obra purificadora, esperaban la palabra profética con una especie de júbilo. Llegó un momento en que el rebaño se multiplicó considerablemente y en que el pueblo, ante cuyas murallas se arrojaban flechas tan peligrosas con el intento de redimirlo, iba á dar paso al pastor, abriendo la puerta de la ciudad, á fin de escucharle y juzgar por sí mismo la justicia de su discurso. Pero hé aquí que el pastor, dando la espalda á los muros de la ciudad, abandonó el pueblo, y contra la creencia de los unos y la estupefacción de los otros, desandó el camino, sin hacer oír su voz ni explicar á nadie la causa de su conducta. El rebaño enmudeció de vergüenza, pero en las calles del pueblo

(1) La Dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA cree deber recordar que es su norma dejar á sus colaboradores completa libertad de juicio para sus escritos, pero que no por eso hace suyas todas las opiniones que los mismos contienen.

produjese gran tumulto. La actitud del apóstol recamado de púrpura, había hecho soñar en un anquilamiento inexorable, en una visión caótica, donde el océano convertido en una hoguera colosal desbordaría sobre las ciudades rebeldes sus olas devoradoras y gigantescas, fué considerada como una victoria del amor sobre la violencia, de la virtud sobre el crimen. El rebaño, vuelto de su estupor, lanzó sobre él su anatema. Pero el Vidente ni siquiera se inmuto; mezclóse en las filas de donde había salido, y tras un lapso breve de tiempo abjuró sus creencias.

En Alberto Ghirardo la trayectoria ha sido recorrida a la inversa. Del radicalismo ardiente, ha llegado sin transición al anarquismo militante. Nadie podrá negarle, empero, falta de seriedad en sus ideas, ni desconocer en su impulso una amplia fuerza expansiva, como no podrá negársele tampoco una fuerte energía de carácter. En la lucha se le puede apreciar mejor esta cualidad. Ghirardo pone en sus convicciones una tenacidad singular. A la cabeza de un movimiento vuélvese todo acción, todo empuje, desconoce el peligro y aunque no ignore las consecuencias si falla, marcha sin intimidarse.

Su alma tiene el temple de las finas espadas toledanas. Como buen esgrimista plácele combatir, exponerse al hierro del adversario, rozarse en la briosa refriega, probarse, finalmente, en toda suerte de duelos. Aunque la fortuna le sea adversa, su propia naturaleza lo pone al abrigo de una contaminación, porque el andar erguido de su alma no significa solamente un hábito de la disciplina, sino una facultad que le es peculiar, con la cual ha nacido. Idealista por temperamento, ha dado toda su actividad y la porción más preciosa de sus sueños a la causa revolucionaria. El movimiento lo ha envuelto en su ola inmensa, arrullándolo con su música un tanto vaga y lejana, meciéndolo en sus vaivenes, exponiéndolo a la aspereza de las rocas vetustas, sin apartarlo jamás de sus playas, ni sugestionarlo con perspectivas más halagadoras. El miraje no le seduce por consiguiente, acaso porque no ignora su duración pasajera y la naturaleza asaz tenue y ligera de que se forma. Como buen peregrino ha de cruzar el desierto deteniéndose ante el oasis risueño. Pero por más cruel y penoso que resulte este viaje, aunque la fatiga lo agobie y las arenas ardientes destruyan sus pies, su voz se levantará en el silencio de los campos impregnada de una unción religiosa, entonando al

atardecer, al compás de la lira, el salmo grave é implacable de las reivindicaciones supremas.

Toda su poesía, la de estos últimos años, por lo menos, sin excluir la amorosa, tiene el mismo sello de cólera, el mismo acento de angustia, la misma tendencia humanitaria, el mismo carácter doloroso, imprecador y terrible. El ideal revolucionario se vislumbra, como una aurora, en su lejanía escarlata. El poeta apresura su paso, á fin de aproximarse á él velozmente. Lanza sus bravos apóstrofes con la antorcha encendida en la mano febricitante, incita rudamente á la acción con el verbo llameante, castiga con su palabra la frente de los monarcas y de los despotas, y como si la hora de triunfo hubiese ya sonado, como si la montaña formada por todos los errores y tiranías hubiese comenzado á desmoronarse bajo las picas y las hachas de los invasores, cabalga sobre su fantasía, da rienda suelta á sus sueños, siente correr por sus venas el sacro entusiasmo de la victoria largamente esperada, mientras la roja bandera se despliega en un gesto amplio y heroico sobre el horizonte y el crepúsculo cae, como un duelo, sobre las ruinas de las ciudades malditas.

El espíritu del artista, aun el de los más rebeldes al misterioso poder del encantamiento, descendiente de la ilusión y del ensueño, no puede desprenderse, y por eso vive en un país único de belleza, de esa dulce ilusión á través de la cual las cosas más imposibles y remotas adquieren una realidad inmediata, casi palpable.

Alberto Ghirardo cree, como buen poeta, en un imperio de dicha para sus semejantes, en una era dulce y amable, en que los hombres sabrán amarse y comprenderse, donde la igualdad perderá su carácter quimérico y el amor, la prudencia y la sabiduría, como la fruta de los árboles en los días edénicos, estarán al alcance de todos.

No seré yo, ciertamente, quien procurará disuadirle. El ideal aparece ante los ojos del soñador como una cima colmada de prodigios. De él se extrae el único metal digno y noble, el único perdurable para acuñar pensamientos capaces de sobrevivir á la eternidad. Es menester sentirle con intensidad, experimentar sus caricias y sus flagelaciones, abordar con dulzura y paciencia su misterio, de una profundidad enigmática, consagrándose á él con la misma exclusividad y la misma abnegación con que el suicida se consagra á la muerte.

Precisamente por no ignorar el sacrificio de que Alberto Ghirardo ha dado ejemplo y la ascética

VERMATE
VERMATE
VERMATE

austeridad de su apostolado, es por lo que no deseo manifestarle mi escepticismo.

Lo que me mueve á aplaudirle es su actitud. Ella tiene mucho de paladinesca. Verdad que el caballero no va recubierto de duro acero, ni esgrime en su mano desprovista del guantelete, la espada tajante y orgullosa de los antiguos señores. Y á fe que no la necesita.

Le basta con mostrarse desnudo lanzando desde su roca, elegida en el sitio más alto de la montaña, anatemas horrendos contra los réprobos y los opresores, nobles frases de aliento sobre los desheredados, palabras llenas de esperanzas para los irresolutos y de indignación para con los indiferentes.

Para el Arte poco ó nada significan la derrota ó el triunfo del poeta. La posteridad no le pedirá cuenta de sus acciones sino del ritmo de su lira.

Si el ritmo es encantador, si bajo su influjo se deslizó la emoción, como un hilo de agua, bajo los pedregullos de los peñascos, si los corazones latieron á su unísono y su música conmovedora se derramó hacia el exterior cual un precioso perfume, entonces habrá siempre manos piadosas que dejarán caer, entre ademanes reconocidos y fugitivas sonrisas, algunos pétalos delicados sobre su obra! ¡Y este es, sin duda, el mejor homenaje, la aspiración más hermosa á que puede aspirar un poeta sobre la tierra!

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

(Continuará)

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

ENQUETESDE
LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA**NUESTRA PRIMERA "ENQUETE"**
SOBRE SPORT Y SOBRE TEATRO**CUESTIONARIO****Sobre SPORT:**

- De todos los sports en uso entre nosotros, ¿cuáles piensa Vd. que debe practicar nuestro pueblo y cuáles preferir como espectador?
- ¿Su respuesta á la pregunta anterior, puede aplicarse del mismo modo y con igual criterio á nuestra alta sociedad ó debe modificarse á su respecto?
- ¿Las carreras de caballos afectan de alguna manera nuestros intereses sociales?
- ¿A quién corresponde dirigir la opinión pública en el sentido que Vd. señale?

Sobre TEATRO:

- ¿Qué clases de espectáculos teatrales cree Vd. más convenientes para depurar el gusto de nuestro pueblo, para educarlo y para divertirlo?
- ¿Hay algún género teatral cuyo abuso debe evitarse ó que prohibiría Vd. en absoluto?
- ¿Qué piensa Vd. de nuestro naciente teatro nacional?
- ¿Con qué géneros y escuelas le parece que simpatiza mayormente nuestra sociedad?
- ¿A quién corresponde dirigir la opinión pública en el sentido que Vd. señale?

La Dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA se siente altamente satisfecha de la acogida que ha merecido el simple anuncio de la doble ENQUETE por ella iniciada en el número anterior sobre SPORT y TEATRO y cuyo Cuestionario repetimos en el presente.

Desgraciadamente la aparición de dicha entrega coincidió con los sucesos anormales que son del dominio público y sobre los cuales el carácter de nuestro periódico nos prohíbe hacer comentarios. A ellos únicamente nos referimos para explicar á nuestros amigos porque hemos tardado en divulgar los detalles de esta ENQUETE más allá de los límites de nuestra propia propaganda, límites que aunque vastos y selectos no bastan para dar á estos movimientos de opinión el alcance y la extensión que requieren.

Tranquilizado el país, apaciguados los ánimos y satisfecha la curiosidad pública, creemos que es el momento oportuno de dar completa organización á los trabajos de propaganda á que nos referimos y á ello nos preparamos.

Séanos permitido mientras tanto agradecer á nuestros colegas de la prensa nacional y extranjera de la República por el apoyo que nos han brindado y que no dudamos no nos ha de faltar en ningún momento, como tendremos ocasión de hacer público oportunamente, dando al Cesar lo que al Cesar corresponda.

Renovamos, por último, á todos nuestros lectores la invitación que tuvimos el honor de dirigirles para que se sirvan enviarnos sus opiniones, cooperando de este modo al éxito de nuestra investigación.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

NOTAS

SEÑORA MARÍA ELENA B. DE LA BARRA.—Uno de los grabados de nuestra sección ARTE FOTOGRÁFICO, el que representa a la distinguida señora María Elena Borneque de la Barra, exige de parte nuestra una mención especial por tratarse de una dama que, al dejar en breves días nuestro país, priva a la sociedad bonaerense de uno de sus más valiosos ornamentos.

La joven esposa del Ministro de México, fijará su residencia en Bélgica, a cuya Corte lleva el señor de la Barra la representación del gobierno de su patria.

La publicación que hacemos de su retrato constituye, pues, al mismo tiempo un respetuoso saludo de despedida para quien, durante el tiempo que ha estado entre nosotros, supo captarse las simpatías y el sincero afecto del selecto círculo de sus relaciones. El exquisito tacto que distingue a la señora de la Barra, su ilustración y su caridad forman otros tantos timbres de honor que, tanto en Europa como en América, aumentarán el prestigio de su aristocrático porte y de su cuantiosa fortuna.

Que nuestros mejores votos acompañen a los diplomáticos mejicanos en su nueva residencia.

**

«EL DIARIO ESPAÑOL».—España, pese a posibles denuncias de tratados, es ya entre nosotros la nación más favorecida... periódicamente hablando. En efecto, teníamos hasta ayer en *El Correo Español* un excelente órgano de esa amable colectividad, un tantico revolucionario, sin duda, pero siempre leal y valiente.

En adelante habrá dos adalides ibéricos cotidianos, pues *El Diario Español* ha entrado ya en la liza y lo ha hecho con denuedo y maestría.

No se trata sin embargo de competencia, de lucha; bien pueden los miles de españoles residentes en el Plata, sostener dos excelentes diarios. Sólo es cuestión de patriotismo por parte de todos y de cada uno.

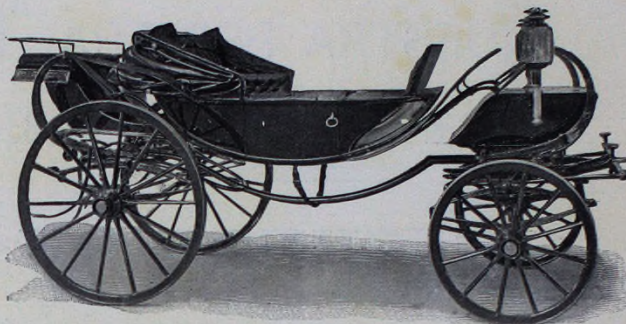
Quien dirige el nuevo *Diario Español*, D. Justo S. de López Gomara encarna las tres cualidades principales del periodista moderno: competencia

suma, inteligencia vivísima, excelente sentido práctico.

Agradecidos por el honroso juicio que nuestra modesta obra ha merecido por parte del *Diario Español*, nos honramos en saludar su aparición, deseándole la mayor y más merecida prosperidad.

**

NUESTRO PROYECTADO HOMENAJE A LA PRENSA SUD-AMERICANA.—Apenas haya dado feliz término a los complicados trabajos relativos a la ENQUETE sobre *Sport y Teatro*, la Dirección de esta revista empezará a reunir los datos necesarios para el



ELEGANCIAS PORTEÑAS.—GRANDE CALECHE PARA ATALAJE A LA DAUMONT Y LA GRANDE GUIDE DESTINADA A LAS CEREMONIAS DE IMPORTANCIA

anunciado homenaje a la prensa sud-americana factor importante de civilización y progreso.

**

MEMORIA Y BALANCE DE «LA PREVISORA».—Hemos sido informados del resultado de las operaciones del 20.º ejercicio de esta importante compañía de seguros sobre la vida é incendio de la que es digno gerente el ilustrado y competente caballero señor Carlos Casares. Háse repartido un dividendo de 15 % después de cubrirse todos los porcentajes, fondos de jubilaciones y reservas estatutarias.

Sociedades como *La Previsora* son las que constituyen prueba acabada de la excelencia del capital colectivo administrado con honradez y criterio.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

MIRÁS Y EL PRÓXIMO CARNAVAL

Ya se sienten de lejos los cascabeles con que adorna su traje el alegre Polichinela. Ya se acerca el día de la locura. ¡Ya llega el Carnaval!

Y si el Carnaval llega, Mirás no puede permanecer inactivo. Adivinamos que se prepara a recibirlo dignamente, cual cumple a sus antecedentes y al especial carácter de su empresa.

Mirás debe haberse propuesto que en los corsos

del próximo Carnaval, sus carruajes den la nota más alta de elegancia y de buen gusto. Si así ha pensado, así sucederá y no sólo en Buenos Aires, sino en el corso de Flores y quizás en los de los pueblos veraniegos de los alrededores, desde donde ya le han solicitado, según nuestras noticias, gran cantidad de carruajes. Esos pedidos dudamos los atienda Mirás; pero demuestran la popularidad de su casa.

Para concluir, haremos una profesión de fe: Somos, personalmente, enemigos de las fiestas carnestolendas; pero si hubiésemos de resolernos a concurrir a un corso, sólo lo haríamos en un coche de Mirás.

CRÈME SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

LINIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras
Fé SEGUIN, 165, Calle St-Houore, Paris y todas Farmacias

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA

SPARKLETS ET LEUR SIPHON.
SIFON-SPARKLETS
Para fabricar uno mismo é instantáneamente el Agua de Seltz y cualquier otra bebida gaseosa.
BAÑOS DE ACIDO CARBÓNICO por la CEODEVINE
Enfermedades de Señoras, debilidad en los hombres, afecciones nerviosas y Reumatismos
En venta en las farmacias, droguerías, etc.
Pídase el prospecto á la Cía. de los Sparklets
131, RUE DE VAUGIRARD, PARIS

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ
(complemento del tratamiento).
EXIJANSE: el SELLO del ESTADO FRANCÉS y la FIRMA
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubé St-Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS